

Se recrudece la guerra en Chechenia y los rusos lanzan bombardeos masivos

El general Lébed empieza a dar marcha atrás en su deseo de detener el conflicto

RAFAEL M. MAÑUECO • MOSCÚ
Mientras las tropas rusas arrasaban ayer las villas chechenas de Majketi y Gueji, con masivo fuego de aviones, helicópteros y artillería, el secretario del Consejo de Seguridad ruso, el general Alexandr Lébed, hacía público un

comunicado responsabilizando de la reanudación de las hostilidades al líder independentista chechén, Zelimján Yandarbiyev, y al resto de los jefes de «la llamada oposición armada», contra quienes el Ejército ruso lanzó ayer una operación de exterminio. A ju-

cio de Lébed, quien hace tan sólo unos días se pronunciaba por un referéndum en Chechenia sobre su autodeterminación, en la república «hay un jefe y un Parlamento elegidos legalmente y un Gobierno legítimo», que los separatistas consideran un «poder marioneta».

Precisamente, la filosofía del encuentro mantenido en Moscú el pasado día 27 de mayo entre Boris Yeltsin y Yandarbiyev era iniciar un proceso de paz en donde el Kremlin y los independentistas fueran los únicos interlocutores, ya que estos últimos nunca han reconocido la legitimidad de las elecciones en las que fue elegido Dokú Zavgáyev, actual jefe de la república chechena, ni la de los comicios legislativos.

De esta manera, la forma de pensar del nuevo hombre fuerte de Boris Yeltsin entra de lleno en la lógica militarista que ha regido la política del Kremlin en relación con Chechenia desde 1994. En su comunicado, Lébed asegura seguir siendo favorable a una solución pacífica del conflicto. Sin embargo, en la visita que tiene previsto realizar a Chechenia, cuya fecha continúa aún sin determinarse, Lébed ha manifestado que se entrevistará con los independentistas sólo si Zavgáyev lo considera oportuno.



El secretario del Consejo de Seguridad del Kremlin, Alexandr Lébed, ha cambiado de opinión sobre Chechenia. / REUTER

Veinte muertos por día

Mientras tanto, en Chechenia la guerra adquiría intensidad. Las tropas rusas, que ayer continuaron bombardeando el poblado de Gueji, han iniciado otra ofensiva a gran escala contra la villa montañesa de Majketi, situada a 35 kilómetros al sur de Grozni y en donde se encuentra el mando central de la guerrilla independentista. El objetivo de esta operación es dar muerte a Yandarbiyev y al resto de sus colaboradores. Pero el ataque se está llevando a cabo con un alto precio en vidas humanas, especialmente entre la población civil.

La agencia Itar-Tass reconoció ayer que al menos veinte civiles perecieron ayer en Majketi bajo el fuego de la artillería y la aviación rusas. Un número similar de personas han perdido también la vida en Gueji, localidad que empezó a ser atacada por las fuerzas rusas el martes por la mañana mientras un nuevo flujo de refugiados, fundamentalmente mujeres, ancianos y niños, intentaba ayer huir desesperadamente de las zonas de combate.

La Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y la Cruz Roja hicieron ayer sendos llamamientos a las partes contendientes para que traten de evitar víctimas civiles. Por su parte, el general Boris Grómov, a quien hasta hace unas semanas se le consideraba uno de los candidatos con más posibilidades a hacerse cargo de la cartera de Defensa, calificó ayer de «absurdas e innecesarias» las operaciones militares a gran escala que el Ejército ruso acaba de reanudar en Chechenia.

La Cámara Baja del Parlamento ruso pidió ayer explicaciones al primer ministro ruso, Víktor Chernomirdin, quien, con su habitual optimismo, manifestó que lo que está sucediendo en Chechenia «no significa que el plan de paz del presidente haya sido abandonado».

Corregir la política económica

El presidente ruso Boris Yeltsin lanzó ayer un nuevo mensaje a la nación para agradecer otra vez a sus conciudadanos la confianza en él depositada y anunciar que la política económica del Gobierno sufrirá «serias correcciones». En su breve alocución ante las cámaras del canal de televisión ruso RTR, Yeltsin anunció oficialmente que el nuevo Ejecutivo seguirá

siendo dirigido por el actual primer ministro, Víktor Chernomirdin, y reiteró su oferta de participar en el Gobierno a los representantes de cualquier fuerza política «a condición de que olviden a qué partido pertenecen».

Esta nueva intervención televisiva del presidente ruso se produce al día siguiente de que la Comisión Electoral Central hiciera públicos los resultados oficiales de las elecciones presidenciales del pasado día 3. Según estos resultados, Yeltsin ha obtenido el 53,8% de los sufragios y su oponente, el comunista Guennadi Ziugánov, el 40,3%.

Yeltsin insistió en que el criterio para determinar los candidatos que ocuparán la dirección de los distintos ministerios será «sus

dotes profesionales». Reconoció que una parte importante de la población no le apoyó en las pasadas elecciones, factor que, según él, «ha constituido una importante lección que ha servido para darnos cuenta de los errores cometidos». A este respecto, aseguró que las reformas continuarán «pero la política económica requiere serias correcciones».

«Lo más importante ahora es dar un segundo respiro a la producción», dijo Yeltsin, cuya política económica ha estado basada en los últimos años en el rigor monetario. Según el máximo dirigente ruso, «es necesario asegurar que las empresas tengan encargos, que sus empleados tengan trabajo y que el nivel de vida aumente en cada familia».

Washington quiere rearmar y adiestrar al ejército de la Federación croata-musulmana

EFE • WASHINGTON

El Gobierno de Estados Unidos está dispuesto a llevar adelante su proyecto de rearmar y adiestrar al Ejército de la Federación bosnio-croata con la esperanza de lograr un equilibrio bélico en la ex Yugoslavia. «Estoy contento de poder anunciar el inicio de este programa de adiestramiento y equipamiento que será liderado por Estados Unidos», declaró anoche el presidente norteamericano, Bill Clinton, en un comunicado de prensa escrito.

El mandatario estadounidense dijo que el inicio del proyecto era

posible porque el Parlamento de la Federación había aprobado una ley de Defensa que fija la unificación de las fuerzas bosnias (musulmanas) y croatas en un plazo de seis meses. Clinton resaltó que, al ponerse en práctica el programa «aumentará la seguridad para todos los bosnios y contribuirá significativamente a lograr la paz en la región».

Sin embargo, hasta ahora varios de los aliados europeos han expresado sus reservas sobre la intención de Washington de lograr la paridad militar en la zona a través de una carrera armamentista y no

del control y reducción de armas de forma negociada.

Nicholas Burns, portavoz del departamento de Estado, calificó de «desafortunado» que la mayoría de los países europeos hayan declinado participar en el programa bajo la premisa de que una carrera armamentista sólo empeorará las cosas en los Balcanes.

«La paz no se mantendrá de forma mágica. Sólo será posible si se crea una situación de equilibrio general entre las diversas fuerzas armadas que existen. Este es el razonamiento estratégico del asunto», agregó Burns.

EL CANDIL

ENRIQUE VÁZQUEZ

Netanyahu no es Peres

Cuando Warren Christopher visitó el Israel de Benjamín Netanyahu hace un par de semanas para tomar contacto con la nueva Administración ya supo lo que esperaba a Washington: un aliado fiel, pero mucho menos sensible a sus necesidades de conjunto en Oriente Medio, que no está dispuesto a decir sí fácilmente. El trato que se le dispensó fue abrupto y se volvió de vacío en relación con lo que más le interesaba: el proceso de paz y su continuidad.

Este era el contexto en el que la visita oficial a los Estados Unidos del nuevo primer ministro se desarrollaría: Netanyahu no se ha dignado hacer a Clinton algunos anuncios constructivos. Más allá de su tono externamente cordial, el encuentro parece haber sido ominoso. Sólo el anuncio, 24 horas antes, de que se nombraba como nuevo embajador en Washington a Eliahu Ben Elissar —de la facción moderada y pragmática del Likud— parecía un buen augurio.

Netanyahu sabe que en este año electoral la Casa Blanca no dará un paso que pueda interpretarse como una desaprobación de la política israelí. Clinton y Christopher se han cansado de repetir que las relaciones con Israel serán siempre estrechas y llenas de confianza sea cual sea la Administración. Esto compensa la irritación en el Likud por la involuación de Clinton en favor de Peres antes de los comicios del 29 de mayo.

En su mensaje al Congreso, el primer ministro israelí utilizó su argumento favorito: todos deseamos la paz, pero es inconcebible sin la seguridad; estamos con el proceso pacificador, pero rechazamos cómo lo gestionó el gobierno laborista; no faltarán los contactos con la Autoridad Palestina, de la que esperamos que cumpla sus compromisos; visitaremos Egipto y Jordania; estamos dispuestos a negociar sin condiciones con Siria y combatiremos juntos el terrorismo, cuyo corazón está en Irán. Un eco que no disgusta al Congreso. Nada sobre calendarios, sobre los acuerdos de Oslo, Arafat —a quien Netanyahu prometió que nunca daría la mano— ni sobre la paz.

En resumen: la alianza estratégica israelo-americana es esencial e inalterable, pero el gobierno israelí es autónomo en sus decisiones. Algunos observadores muy escuchados en Israel, como el columnista Naum Barnea, habían ironizado incluso con la condición pro-sionista de Clinton escribiendo que el presidente americano es un buen muchacho dispuesto a obedecer siempre al primer ministro israelí.